

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 281.

Sábado, 19 de Junio.

5 qtos.

DIALOGO

entre Don Juan, y Don Pedro.

D. Juan. Vaya, ahora no dirá vd. que no se procura atajar el mal de que tanto se lamentaban los hombres juiciosos. Supongo que ya habrá vd. leído la circular de la Regencia, relativa al abuso que muchos eclesiásticos han estado haciendo, y hacen de su ministerio para alarmar á las gentes sencillas contra las nuevas instituciones. No, no: al que ahora se deslice, ya le ajustarán la golilla.

D. Pedro. ¡Válgame Dios, amigo! ¿Es posible que ni la experiencia le haga á vd. mas cauto y desconfiado? ¿No sabe vd. lo que somos, y lo que siempre ha pasado entre nosotros?....;se han man-

dado tantas cosas buenas!.... ¡se ha reglamentado tanto!.... y al cabo ¿que ha sucedido? los acaecimientos que respondan por mí. Ya ve vd. con un „*quedo enterado*” se sale del paso, y como no obedecer á las supremas autoridades, es cosa muy llana y muy de moda....y...

D. Juan. No, no siga vd., pues, ciertamente que ni vd. ha leído el decreto, ni ahora tiene razon, ni motivos para vaticinar tan mal. Dice entre otras cosas, (la órden de la Regencia) que se encarga á las autoridades de toda clase el cumplimiento de lo mandado „*bajo la mas estrecha responsabilidad.*”

D. Pedro. ¡Si vd. supiera lo que me empalaga ya esa palabra *responsabilidad!*.... sobre que estoy persuadido de que no significa nada en nuestros dias, pues á no ser así ¿como era posible hubiesen dexado ilusorias muchas autoridades tantas medidas útiles como se han tomado de dos años á esta parte? Desengáñese vd. que

la tal frase no es mas que una antigua fórmula de secretaría adoptada por los modernos. ¿No es mas claro y enérgico este lenguaje? „el que falte, á tal ó qual cosa mandada, sufrirá esta ó aquella pena, v. g. el eclesiástico que abusando de su sagrado ministerio se entrometa en asuntos políticos atacando las leyes, y la autoridad soberana con la mira de subvertir el estado (pues no cabe otra) influyendo ódio, desprecio, ó desconfianza, en los españoles, de las nuevas instituciones que se han hecho fundamentales de la monarquía so pretextos religiosos, será mirado como traidor y perturbador del órden público, y como tal sufrirá la pena de muerte, con arreglo á las leyes.”

D. Juan. Ya, hombre; pero eso es muy duro dicho así: ademas que bien indicado queda en el contexto de la misma órden.

D. Pedro ¡Y que! ¿estamos en tiempo de andarnos con insinuacio-

nes, siendo cierto, por desgracia el que se eluden las órdenes mas terminantes y positivas? ¿Se acuerda usted de aquella orden de la Junta Central, sobre dar las primeras órdenes sagradas? ¿y ha visto vd. lo que ha estado pasando á las barbas mismas del gobierno desde que se expidió hasta ahora pocos dias? Pues cuidado que en dicha orden tambien habria aquello de la *responsabilidad*.

D. Juan Sí; pero esto es otra cosa. Vd. se desengañará.... los tiempos cambian.... y....

D. Pedro. Lo veo, lo veo todo; pero crea vd. que segun entiendo, la impunidad de ciertas gentes, la falta de respeto á las leyes, la poca energía, y.... qué sé yo quantas otras cosas, nos han de acabar de despechar por el precipicio que á toda priesa nos estan abriendo los facciosos.

ANECDOTA ORIENTAL.

En uno de los estados que componen la India , se trató de montar al gobierno liberalmente. La novedad en unos , y en otros la costumbre , hicieron una Babilonia de la sociedad , de modo que las gentes no se entendian. Los mismos novadores seguian la marcha del sistema del estado , y explicaban á medias su conducta , por el uno y el otro de los métodos. Los que estaban por el sistema viejo , hablaban tambien en nombre del reciente , y nadie podia ya descubrir donde estaba , si en la India , ó en Lacedonia. Se decian cosas excelentes sobre reforma de abusos , y principios del derecho público mas depurado. Los indios sin embargo giraban al rededor de sus monstruosidades legales.

Uno de los mas exáltados reformadores pronunció una oracion admirable sobre las reglas que podian

servir de base á un estado , que se mete á nacion de repente : dixo excelentes cosas sobre el tino con que era necesario llevar á los hombres por sus preocupaciones mismas, é hizo una fuerza tan sensible en todos los que le oyeron , que en un momento parecian haberse uniformado los ánimos , y abjurado sus hábitos y preocupaciones. Pero no habia pasado media hora del sermón , quando ya creian que el cielo, la posteridad , sus sacerdotes mismos les increpaban su veleidad , y volvieron á sus ollas , como allá en otro tiempo los Judios. Al fin, un viejo observador, lleno de la mejor fe, les dixo : „ Ustedes verán mucho tiempo la razon sin persuadirse , porque la persuasion es obra del tiempo en materias políticas , en cuyos ensayos se expone todo lo que se tiene y lo que se vale. La fuerza es toda la sabiduría para persuadir á los intereses presentes, hasta que la experiencia pueda hacerlo despues á los venideros. Toda la

elocuencia de las reformas está en la *fuerza* del gobierno que las intenta : nadie se desprende de lo que tiene que perder en ellas por otro medio ; y quando realizada en todas sus partes, obra la fria razon y la imparcialidad , entónces es el tiempo de las bendiciones y del agradecimiento." — Calló , y sus reflexiones obraron en el pueblo y en el gobierno un efecto extraordinario , que hizo despues realizable el sistema de mejora y de perfeccion.

Se nos ha comunicado por un forastero que acaba de llegar á Cádiz , el siguiente epígrama , en que le hizo prorumpir sudolor, quando en las conversaciones públicas, y privadas no encontró mas que animosidad, prevenciones, parcialidades, y por consiguiente, poca ó ninguna razon, poco ó ningun juicio, tildándose unos á otros de ignorantes, y compadeciéndose mutuamente por el extravio

de sus principios y opiniones.

EPIGRAMA.

Todo el gremio de los tontos,
 (Que es decir) la especie humana,
 Compadece al que despunta,
 Y sale de la *manada*.
 Compasion, que significa,
 Ser ya cosa averiguada,
 Que es lo que hay que ser, ser
 tonto:
 Todo lo demas es nada.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.
 A cargo de D. R. Verges.